

## SANTISIMA TRINIDAD A/2011

En cualquier momento comenzamos a orar, siempre le hacemos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Esta invocación no es una recitación simple, pero este, sin embargo, es una confesión en la naturaleza de Dios como él se ha revelado en la historia humana como Padre, Hijo y el Espíritu Santo.

Aquella revelación de Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo es lo que llamamos la Trinidad. Literalmente, la Trinidad significa la unidad de naturaleza de las tres personas divinas que viven unidas de tal modo que ellos son un sólo Dios.

Si podríamos referirnos a una analogía de la familia humana en la cual hay un padre, una madre y los niños, pero todavía forma una familia, diríamos que la Trinidad es la familia de Dios donde el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo forman un sólo Dios.

En el centro de la Trinidad hay un atributo importante y que unifica todo que podemos decir sobre Dios, a saber la compasión, el amor y el perdón. Este atributo es visible de un modo especial en la primera lectura del libro de Éxodo.

De hecho, esta lectura nos recuerda la historia de Israel en el desierto después de que ellos dejaron Egipto. Cuando Moisés subió a la montaña para hablar con Dios, el pueblo que se quedó, pecó gravemente contra Dios. A causa de esta infidelidad, Moisés se enojó y rompió las tablas donde había escrito la ley y destruyó al toro de oro fabricado por la gente. Siguiendo las instrucciones de Dios, Moisés volvió a subir a la montaña para encontrar a Dios.

Sin embargo, en vez de castigar a los israelitas, Dios proclamó su nombre como el Señor, Dios misericordioso y compasivo, clemente y fiel. Tocado por la compasión de Dios, Moisés se prostró en la adoración e intercedió para el pueblo ante Dios.

Este episodio nos enseña que el trino Dios es un Dios cariñoso y misericordioso. Independientemente de lo que podría ser nuestro pasado, independientemente de lo que podría ser nuestro pecado; Dios está siempre misericordioso hacia nosotros y listo a perdonarnos. Nunca Él nos abandonará debido a nuestro pecado. Al contrario, Él quiere que nosotros cambiemos y volvamos a Él. Quizás, hemos sido condenados por la sociedad, y en nuestro caso juzgados como imperdonables, siempre tenemos que recordar que con Dios, hay una segunda posibilidad. Por eso, nunca deberíamos desesperarnos sobre nuestros pecados. Mejor dicho, tenemos que aprovechar cualquier gracia que Dios nos da a fin de cambiar nuestra vida.

Otra lección que aprendemos es que con Dios, hasta el peor caso puede ser resuelto. Con el Dios de Jesús, nunca hay un caso perdido. Una oportunidad de una vida nueva y un nuevo comienzo es siempre posible. Por eso Dios nos perdona para que nosotros vivamos nuevamente. Sin embargo, tenemos que recordar que cuando Dios nos perdona, Él quiere que nosotros cambiemos y no nos quedemos en nuestra situación pecaminosa. Tenemos que hacernos mejores de lo que hemos sido antes. Esto es el desafío de nuestra vida Cristiana.

Con todo esto, entendemos, entonces, por qué San Pablo nos anima en la segunda lectura a reparar nuestros caminos y vivir en la paz el uno con el otro. Si nosotros vivimos así, el Dios del amor y de la paz estará con nosotros.

Como san Juan dice en el Evangelio de hoy, “Dios amó tanto al mundo, que Él entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna”. En otras palabras, Dios no es sólo misericordioso, clemente y lleno de compasión; Él es también capaz de amar a tal grado que se volvió uno de nosotros.

El hecho de la encarnación de Jesús en el mundo es para nosotros una prueba que Dios siente cariño por nosotros. Dios nunca está satisfecho hasta que Él nos encuentre. Él no tiene miedo de verse involucrado en la historia humana y en lo que está pasando en el mundo. El hecho de la encarnación de Jesús en el mundo muestra también que nuestro mundo es importante para Dios y que Él quiere que sea salvado. Entonces, podemos entender lo que San Juan escribe cuando él dice que “Dios no envió a su Hijo para condenar el mundo, sino para que el mundo se salvara por Él”.

Si es verdadero que Dios nos ama y es misericordioso con nosotros, no deberíamos olvidar, sin embargo, que somos responsables de nuestra salvación y de nuestra perdición. Somos responsables de nuestros actos. Es por la misma razón que somos nosotros quienes nos condenamos y no Dios que nos condena. Nos condenamos cuando rehusamos creer en Jesús y convertirnos de nuestras situaciones pecadoras.

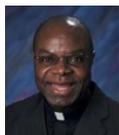
Después de todo, la última palabra de Dios no es la condenación, sino el perdón. Por eso, el amor de Dios es más grande que nuestro pecado. Este es aquel amor que ha alcanzado su punto culminante al enviar a Jesús en el mundo para ser nuestro salvador. Jesús, por su parte, ha mostrado su amor por nosotros cuando murió en la cruz para nuestra salvación. Y antes de subir al cielo, Jesús nos dejó su Espíritu santo para ser nuestro defensor y para guiarnos hasta el fin del mundo.

En aquella perspectiva, entendemos que la Trinidad Santa significa que Dios, quien es amor, es Padre, Hijo y Espíritu Santo. La Trinidad es un misterio de comunión y unidad que existe en las personas divinas. Aunque haya Padre, Hijo y Espíritu Santo, es sólo un Dios, compartiendo la misma naturaleza, y acciones diferentes. Ellos son iguales, interdependientes, y interactúan el uno con el otro en sus acciones en el mundo.

La relación íntima que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, es lo que Dios quiere compartir con nosotros cuando Él nos llama a la fe. ¿Pero, cómo podemos tener acceso a tal relación si nosotros no abrimos nuestro corazón y damos la bienvenida a nuestros semejantes? ¿Si no hay ninguna relación entre nosotros como miembros de una misma familia o como miembros del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, como podemos compartir en la vida de la Trinidad Santa?

La Trinidad Santa nos desafía para vivir relaciones sinceras el uno con el otro. Que Dios los bendiga en esta celebración de la Trinidad Santa y los conduzca a amarlo a través de los demás siguiendo su ejemplo en la Trinidad Santísima.

**Exodo 34, 4b-6, 8-9; 2 Corintios 13, 11-13; Juan 3, 16-18**



Fecha de la Homilía: el 19 de Junio, 2011

© 2011 – Padre Felicien I. Mbala, PhD., STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20110619homily.pdf